

## **EL VALOR DE UNA VIDA HUMANA:**

Septiembre de 2016. Baguz, Siria, en la frontera con Irak. Omar Hadour es un joven de 26 años que trabaja en la tienda de su padre desde hace 5 años, vendiendo productos de alimentación. 5 años, justo el mismo tiempo que lleva la guerra activa en su país. La misma guerra que ha hecho que sus hermanos, Hassan y Zouhier, hayan tenido que huir a Turquía con su madre. Él y su padre se han quedado en Baguz porque salir del país requiere un alto coste económico. Algo que no pueden permitirse.



Esa mañana Omar estaba en la tienda, como de costumbre. Su padre se había ido a reunirse con los proveedores. Lo primero que escuchó fueron 2 disparos. No era algo extraño de escuchar para él desde hace tiempo. Sin embargo, los había sentido muy cerca de la tienda. Salió rápidamente a echar un vistazo a la calle. Ahora no se oía nada, no transitaba ni una persona por la acera, hasta los pájaros que hace unos instantes cantaban, habían dejado de hacerlo. Era la calma antes de la tormenta. Nada más girarse y volver a entrar a la tienda, una enorme explosión hizo que todo saliera por los aires. Los estantes con la comida salieron disparados contra las paredes del establecimiento y los cristales se rompieron en cuestión de segundos. Omar quedó atrapado entre los escombros de los edificios con un ensordecedor pitido que estaba torturándole los oídos y muy probablemente con alguna costilla rota, debido al intenso dolor que le impedía respirar con facilidad. Un estante entero lleno de especias le había caído en la pierna derecha, y le había provocado un boquete por el que la sangre fluía sin detenerse. A los 5 minutos ya empezaba a marearse y cada vez tenía más claro que no saldría vivo. Sin embargo, un rostro conocido comenzó a quitar bloques de hormigón del cuerpo de Omar y levantando el estante que le dificultaba la salida, le cogió en brazos y lo sacó a la calle. Era su padre. Sentándolo en un camión que estaba aparcado unos metros más adelante, le vendó el boquete de la pierna, se lo puso en los hombros y se lo llevó al hospital. Sin embargo, la continua pérdida de sangre que Omar sufría, hizo que no llegara con vida ni siquiera a la siguiente calle. Su padre, con lágrimas en los ojos, comenzó a llorar en el cuerpo sin vida de su hijo. La última imagen del joven sirio antes de fallecer fue su casa destruida, su vida, su barrio y su ciudad arrasada, el rostro de un padre al perder a su hijo.

Como Omar y su familia, millones de personas sufren bombardeos, guerras y ataques todos los días. No solo en Siria, también en Yemen, Afganistán, Ucrania, Israel... Quizá debemos darnos cuenta de que mañana nosotros podríamos ser Omar, y sufrir una guerra. Nuestra sociedad, ha hecho que nos mostremos indiferentes ante el dolor humano, quizá porque no tienen la tez blanca, o porque no nos pilla muy cerca de casa, o quizá porque mientras tengamos conexión a internet y no nos influya a nosotros, no nos importa. Por todo esto, me pregunto si realmente hemos avanzado como sociedad. Sinceramente creo que no. El día que nos mostremos compasivos con esto, que salgamos a la calle a protestar, que nos unamos para denunciar estas violaciones de los derechos humanos, ese día habremos progresado como personas. Mientras sigamos como ahora, sintiendo pena por ellos 2 minutos al ver el telediario, y dejando de sentir cuando apagamos el televisor, nos quedaremos estancados, puesto que, si no reaccionamos con esto, ¿con qué vamos a hacerlo?

**JAVIER RODRÍGUEZ AZNAL**